

# GLAMOUR

MAYO  
15/16/17/18/19/20/21 3€

DEL TOP  
SPORT AL  
SHORT  
LENCERO  
EL LOOK 10  
ESTÁ AQUÍ

SÍ A LAS  
CURVAS  
EL PLAN  
MILLENNIAL PARA  
LUCIR BODY

#MenLike  
CARLOS SAINZ  
VINNIE WOOLSTON

EN PORTADA  
CAMILLE  
ROWE

*Extra  
moda*

# CUERPO A LA VISTA

MEJOR  
SEXO  
UN TRAINING  
EXCLUSIVO



www.glamour.es

# Macarena Y ALDO

Pasamos un día en el centro de paracaidismo de Empuriabrava con la actriz Macarena Gómez y su marido Aldo Comas.



## ELEGANCIA DE ALTURA

El matrimonio lleva más de mil saltos: "Un sueño, que ya es una realidad", nos comentan. Su destreza les permite incluso vestir de esmoquin para volar.

A las 9.00 rugen los motores y el olor a queroseno invade la pista. ¡Qué olor tan bello! Lo llaman "el perfume de los paracas". El hangar está lleno de gente que pliega los paracaídas de la jornada anterior y el sol destella sobre la plana que un día Dalí usó para tanta inspiración. Skydive Empuriabrava está en el centro de la plana del Empordà. En este lugar volamos y, a modo de triángulo, desde el cielo, atisbamos los 3 *spots* de Dalí: Púbol, Figueres y Cadaqués, sintiéndonos sobrevolar algún paisaje surrealista daliniano. Nosotros somos los personajes que salen del cielo en tantísimos lienzos.

Volar, a diferencia de lo que la gente piensa, no es un deporte de locos, ni mucho menos. Cualquier paracaidista sabe la verdad y la guardamos como el gran misterio. Volar representa la materialización más grande del sueño más grande. Podemos movernos 300 metros en 3 segundos y alcanzar velocidades de 300 km/h. Nos deslizamos por las 3 dimensiones como si fuéramos peces en el agua pero, en este caso, somos pájaros.

Estadísticamente hay muchas más posibilidades de tener un accidente conduciendo al centro de paracaidismo o recibiendo el impacto de una maceta que practicando este



deporte. Aquí, en el centro de paracaidismo, encontraréis empresarios, camioneros, químicos, parados y millonarios, pero todos compartimos una pasión que nos coloca a la misma altura: 13.500 pies.

El vuelo humano en caída libre es uno de los deportes más difíciles que hay y, a medida que pasan los años, la cantinela socrática del "solo sé que no sé nada" adquiere un profundo valor. Nunca se deja de aprender y en cada salto descubres algo nuevo. Al saltar de un avión el tiempo se para, te envuelve una vorágine de concordia y técnica, a la vez que vives los 60 segundos de caída libre y los 4 minutos con el paracaídas abierto, de una forma litúrgica.

En un día llegamos a hacer 10 saltos. Algunos los hacemos de instrucción con nuestro equipo Babylon Freefly (6 veces campeones del mundo). Otros son para probar la gama

de ropa de vuelo que ambos tenemos: Giconi ([giconi.es](http://giconi.es)). También saltamos con la gente del centro, amigos de toda la vida. Ya son 12 años y miles de saltos.

Con el último salto llega la mejor parte del día. Edu, el piloto, sabe perfectamente a qué hora se pone el sol y nos suele deleitar con esos últimos rayos que pintan de rosa la bahía. Son siempre perfectos para la cámara. Aprovechamos para tirar las mejores fotos y, durante el descenso, paladeamos lo que será la segunda parte más importante del día: el momento de la cerveza. En invierno, al caer el sol, encendemos las hogueras y con música de fondo comentamos la jornada alrededor de una. La tradición dice que siempre que a un paracaidista le sucede algo nuevo debe invitar a una ronda. Todo vale, una mala función, un mal aterrizaje o, simplemente, haber alcanzado el salto número 100. ©

